



João Pedro Rosa Ferreira
Thaís Leão Vieira
(Organizadores)

Humor, língua e linguagem:
Representações Culturais



São Paulo - SP
Verona
2017





EDIÇÕES VERONA

EDITOR

Alexandre dos Santos Mignon

EDITOR ASSISTENTE

Emília dos Santos Mignon

CONSELHO EDITORIAL

Rosangela Patriota (Coordenação Editorial)

Alcides Freire Ramos (Coordenação Editorial)

Andre Luis Bertelli Duarte

Antônio de Pádua Bosi

Arthur Cesar Isaía

Chiara Vangelista

Edgard Vidal

Eduardo José Reinato

Heloisa Selma Fernandes Capel

Julierme Sebastião Morais Souza

Lourival Andrade Júnior

Nádia Maria Weber Santos

Paulo Roberto de Almeida

Paulo Roberto Monteiro de Araújo

Rodrigo de Freitas Costa

Thaís Leão Vieira





Copyright © 2017 – João Pedro Rosa Ferreira & Thaís Leão Vieira

Direitos de Publicação reservados por Edições Verona

Rua Capitão Manoel Novaes, 82, casa 1, Santana

São Paulo – SP

CEP: 02017-030

www.edicoesverona.com.br

edicoesverona@gmail.com

Comissão Técnica

Talitta Tatiane Martins Freitas – Editoração Eletrônica

Talitta Tatiane Martins Freitas – Revisão Técnica (Lingua Portuguesa e ABNT)

Eduardo Warpechowski – Preparação arte da capa

Talitta Tatiane Martins Freitas – Capa

Revisado conforme o Novo Acordo Ortográfico

Todos os direitos reservados por Edições Verona. Nenhuma parte desta publicação poderá ser reproduzida, seja por meios mecânicos, eletrônicos, seja via cópia xerográfica, sem a autorização prévia da Editora.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

Bibliotecária responsável: Aline Grazielle Benitez CRB8/145)



H911



Humor, língua e linguagem: representações culturais

[org.] Ferreira, João Pedro Rosa; Vieira, Thaís Leão

São Paulo: Edições Verona, 2017.

Formato: epub

ISBN: 978-85-67476-42-1

1. Humor. 2. Linguagens artísticas. 3. História social. I. Ferreira, João Pedro Rosa. II. Vieira, Thaís Leão. III. Título

CDD 808.7

Índice para catálogo sistemático:

1. Humor: linguagens artísticas

2. História social

Produzido no Brasil





**El humor en la propuesta ética del escritor argentino Alberto Lai-
seca**

María Celeste Aichino

Recordando al *Martín Fierro* en su dimensión humorística

Eduardo Enrique Parrilla Sotomayor

**O Riso Romântico – uma expressão do humor na literatura do
século XIX**

Simone Aparecida da Silva

**Montar um burro que canta: O riso através da viagem e da canção
na *Farsa de Inês Pereira***

Ana Maria Anderson

Parte V – Ditaduras, violência e humor



**Políticas del humor en la cultura humorística argentina: innova-
ción y tradición**

Ana B. Flores

**Chico Anysio e o riso das moralidades como perspectiva de uma
memória cultural**

Thaís Leão Vieira

**Riso e violência em três poetas brasileiros contemporâneos (Glauc-
co Mattoso, Leila Mícolis e Nicolas Behr)**

Wilberth Salgueiro

Cine Mexicano: Dictadura y obediencia perfectas

Rubén Olachea Pérez

Marta Piña Zentella

Invenção da memória escolar pela via do humor em *Boitempo*

Maria Amélia Dalvi





Cine mexicano: dictadura y obediencia perfectas

Rubén Olachea Pérez²²⁷

Marta Piña Zentella²²⁸

*When the taboo against harming another is broken,
there can be no limits, no social pact.
Jean Franco, Cruel Modernity (2013)*

La dictadura perfecta y *Obediencia perfecta* fueron películas mexicanas de gran éxito en el año 2014. La primera encabezó la lista de las más vistas y la segunda ocupó el lugar número diez, de una lista de 130. El Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), año con año, ha ido mejorando la calidad de su anuario estadístico, hoy disponible en línea. Hay una enorme cantidad de información respecto a la producción cinematográfica nacional, útil a los investigadores y público en general.

227 rolachea@uabcs.mx

228 mpina@uabcs.mx Marta Piña Zentella y Rubén Olachea Pérez son profesores investigadores de tiempo completo adscritos a la Universidad Autónoma de Baja California Sur. La Dra. Marta Piña Zentella pertenece al Departamento de Humanidades, en la Licenciatura en Lengua y literatura; el Dr. Rubén Olachea Pérez pertenece al Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas, en la Licenciatura en Comunicación. Ambos participan en la Maestría en Investigación Histórico-Literaria (MIHL), de reciente creación.





El humor está presente en ambas historias, como una estrategia narrativa cuyo principal propósito es aligerar la pesada carga debido a que ambas manejan temas densos que tienen que ver con la ética y la moral: la corrupción y la pederastia. Además, ambas faltas rebasan fronteras. *La dictadura perfecta* se concentra en el tema de la manipulación mediática, especialmente la realizada por televisoras, con la intención de reducir el descontento social por los escándalos políticos que se dan a conocer en los noticieros, en general en todos los medios. En cambio, *Obediencia perfecta* trata un tema aún más delicado. El escándalo del Padre Marcial Maciel, fundador de la Orden de los Legionarios de Cristo, tristemente célebre por numerosas acusaciones de ser un pederasta protegido por el Papa Juan Pablo II. La razón parece ser que esa Orden es la que más dinero ha aportado al El Vaticano en la historia.

La dictadura perfecta debe su título a la famosa frase acuñada por el escritor Mario Vargas Llosa para describir el sistema político mexicano. Ello sucedió en un coloquio televisado, a principio de los años 90, organizado por Octavio Paz. Ambos escritores distinguidos con el Premio Nobel. Vargas Llosa causó conmoción por su honestidad y Paz se disgustó al no estar de acuerdo con la aseveración. Así lo expresó y argumentó. Luis Estrada, el director, aprovechó la ilustrativa frase para enmarcar una comedia negra de sátira política que señala el retorno del PRI (Partido Revolucionario Institucional) al poder. Justo como cuando Vargas Llosa lanzó la frase al mundo.

Obediencia perfecta generó controversia porque el público mexicano parece estar particularmente atraído por temas que exhiban los abusos cometidos por la Iglesia Católica. En 2001 la cinta *El crimen del Padre Amaro*, de Carlos Carrera, adaptó al México del narco la famosa novela del portugués Eça de Queiroz. Las autoridades eclesiásticas prohibieron la película como en tiempos de la Santa Inquisición y el público literalmente corrió a las salas, movidos por el morbo.





Lo que sorprende en *Obediencia perfecta* es la finura con que trataron el tema, en el género de drama psicológico. Por lo tanto, el humor es meramente incidental, mostrando, por ejemplo, la rebeldía juvenil de los seminaristas que deseaban fumar y ver material erótico.

El punto de partida es la presencia de Ángel de la Cruz, nombre antitético, quien se mueve dentro de altos círculos políticos y religiosos. La creación de su discurso se logra mediante la superioridad de su imagen en la institución religiosa; el peso que tiene, también, en las afueras de ésta (los varios sectores de la sociedad) le conceden un halo mítico y su nombre responde a ese halo, a esa presencia de bondad carismática. Pero no es así.

Los nombres de los protagonistas Ángel de la Cruz y Sacramento Santos son una muestra de humor negro empleado de manera implícita. El padre ni es angelical ni carga una cruz de penitencia; el joven seminarista hace sacrificio al vivir bajo la tutela del sacerdote. En ningún punto de la relación se exterioriza un sacramento eclesial santo; por el contrario, el adolescente convierte la obediencia en una especie de sacramento personal.

En unas cuantas líneas se puede reducir el filme, sin embargo, se dejaría en segundo plano aspectos que lo desentrañan de la simple curiosidad del morbo.

Obediencia perfecta es la ópera prima de Luis Urquiza. Los medios aprovecharon la presentación de la película para generar controversia también en torno a rumores de que el protagonista, Luis Manuel Bernal, es homosexual en la vida real. Al respecto él declaró no desear hablar de su vida privada, aunque muchos desearían que se saliera del armario. Las redes sociales facilitan la insistencia de algunos miembros de la comunidad LGBT para que personajes públicos sirvan de estandarte a causas y activismo, pero algunas personas no siempre están preparadas para serlo.





El jovencito seminarista Sacramento Santos es interpretado magistralmente por el joven actor Sebastián Aguirre. Él llamó la atención de la crítica y el público por también hacer un estupendo papel en la película *Güeros*, multipremiada mundialmente en todos los festivales donde se ha presentado. Es una joven promesa del cine mexicano.

Lo perfecto en la obediencia es la breve historia de sumisión, el reconocimiento del rostro de poder. Designio, en este caso, ligado a Dios. En un país como México donde concedemos y creemos fervientemente en todo tipo de líderes, embellecidos por el poder mismo y mitificados por meras palabras, a veces no alcanzamos a ver que nos encontramos con humanos, individuos franqueables al pecado.

La hipótesis que proponemos es que aunque *La dictadura perfecta* triunfó como la película mexicana más vista en 2014, el público salió bastante defraudado porque la historia simplemente exhibe por un lado, el nivel de corrupción y de impunidad de la élite política; por el otro, la impotencia del pueblo. Las expectativas del público parecían ser que se repitiera el éxito de la anterior película de Luis Estrada, *El Infierno* (2011), cinta realizada a propósito de la celebración del Bicentenario de la Independencia Mexicana en 2010. *El Infierno* se concentró en ridiculizar a los narcotraficantes y efectivamente hizo resonar las salas con carcajadas, especialmente por un personaje, el *Cochiloco*, interpretado magistralmente por Joaquín Cosío.

En las primeras dos semanas las funciones de *La dictadura perfecta* se transmitían con sala llena y las expresiones de risa eran medidas. La gente reaccionaba con interjecciones del tipo “ssss... por eso estamos como estamos”, pero no había risas para celebrar las escenas supuestamente cómicas. Esto por supuesto es debatible, ya que cada espectador contará su apreciación de la experiencia. Habrá desde personas que insisten en que fue un éxito rotundo y genuino. Otras, y los autores nos unimos a ese grupo, sospechamos que la





proyección y corrida comercial de la película misma fue utilizada como una especie de ‘cortina de humo’ para disimular y disminuir el descontento popular respecto a cuestiones gubernamentales tan delicadas como la vigilancia del estado de Derecho. El clima emocional colectivo en ese momento era particularmente negativo por las recientes noticias de continuas y crecientes matanzas y desapariciones cuya investigación a menudo resulta infructuosa. El sistema de justicia en México está en crisis y la esperanza es que al introducir los juicios orales la impartición de justicia se vuelva ágil y expedita. En el caso del autor de este trabajo, la percepción de la risa fue casi nula o incluso nula. El caso personal de la autora fue de una alta dosis de hilaridad, pero inmediatamente después vino el momento de reflexión y viéndolo retrospectivamente fue como una risa triste o risa con coraje e impotencia. Más allá de ese aspecto, la música aligera en buena medida el toque dramático y de frustración.

La estrategia utilizada para el desarrollo de la película, y que no es asunto de ficción, es el de la caja china. Un caso sensacionalista llama más la atención que un caso de trascendencia nacional. La manipulación de la información y la desviación de las audiencias hacia temas escandalosos y llamativos (el caso *Paulette*, niña asesinada de forma no esclarecida; o el caso del líder del narcotráfico *El Chapo* y otros más) a fin de cubrir aquellos que ponen en riesgo el bienestar de la ciudadanía. O bien, como el de la película (que al final de cuentas es una banalidad, chiste de redes sociales) en torno a la reputación del funcionario público.

Luis Estrada ha sabido capitalizar los escándalos políticos en su carrera cinematográfica. Su primer gran éxito fue *La Ley de Herodes* (2000) otra farsa política de humor negro que rompió con la censura. El IMCINE quiso retirar su apoyo a la producción al enterarse que en la cinta aparecía el logo del PRI tal cual, sin cambios ni componendas. A partir de entonces su cine ha sabido explotar los continuos escándalos políticos, que son abundantes. En *La dictadura*





perfecta se combinan diversos episodios de anteriores presidentes, incluidos los de extracción derechista, del Partido de Acción Nacional (PAN). Esas imitaciones son ingeniosas y bien insertadas dentro del relato, logrando en el público una percepción crítica incluso en sectores del público que se suponen ingenuos, como las amas de casa o gente de escaso nivel educativo. Se suma a ello el descontento generalizado por factores económicos.

En ese sentido, asistir a ver *La dictadura perfecta* pareció volverse un ejercicio masoquista. Ya todos estamos enterados de los malos manejos del gobierno en turno y todavía ir a ver una cinta que nos los recuerda, con lujo de detalles y sin pudor, en teoría contribuye al avance de una cultura democrática de libertad de expresión. Pero ya muchos empiezan a preguntarse por qué una película así difícilmente pondrá a temblar a un gobierno, ya que ni las multitudinarias protestas estudiantiles y civiles por la masacre de estudiantes normalistas rurales de Ayotzinapa, en el municipio de Iguala, en el estado de Guerrero, ha logrado lo que muchos pedían y siguen clamando, que es la destitución del Presidente de la República.

Lo más enigmático de la película, sucedió fuera del cine. El público y algunos columnistas no dudaron y aplaudieron una vez más las producciones de Estrada. Los fondos que produjeron el proyecto (Eficine, Fidecine, Estudios Churubusco y Televisa) hicieron más misteriosa su razón de ser. ¿No sería una parte de la infinita caja china de la vida en México, para tapar el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa? Se trató de productores maduros y fuertes en su toma de decisiones, que a la vez aceptan críticas. Una de las claves de la película, donde los villanos contribuyen a su filmación, es la autopropaganda. El título parte de su propio sentido, del orden de la simulación, desde la estructura del poder hasta la pérdida del poder netamente desestructurado.

Para otros críticos y comentaristas es obvia la ironía en la más reciente entrega de Luis Estrada. Al recibir apoyos del presupuesto





público a la producción cinematográfica, está comprometiendo la espontaneidad de su humor. La película vuelve evidentes los rumores en torno a un gobierno de políticas deshonestas y se transforma en una válvula de escape del descontento real que sale a las calles a protestar. La gente se queda sorprendida por el nivel de similitud entre ficción y realidad. Una realidad mediática y mediatizada, es preciso aclarar.

En cambio, *Obediencia perfecta* se vio en la necesidad de cambiar los nombres de la Orden religiosa en cuestión, del padre acusado de los abusos, pero utilizó hábilmente la inserción de imágenes con montaje de fotografías donde aparece el Papa. Sin embargo, el filme hace gala de una correcta utilización del lenguaje cinematográfico. Ilustra la seducción psicológica del adulto hacia un jovencito y cómo ello facilita el abuso físico. Se resuelve la posibilidad de mostrar contenido explícito con una cuidada dirección actuarial. La fusión de imágenes de lenguaje corporal en ciertos paisajes de playa y locaciones en un jardín laberinto que, sumados a la intencionalidad emocional de la música y el sonido, hacen sentir, o por lo menos imaginar al espectador, la gravedad del abuso cometido. En ese sentido, mi hipótesis es que la calidad cinematográfica de *Obediencia perfecta* es decididamente superior a *La dictadura perfecta*.

Es un placer dar y recibir buenas noticias para el cine mexicano. La gente acude en masa a ver un cine alternativo a la invasión de *blockbusters* de Hollywood.

Damián Alcázar es el actor fetiche de Luis Estrada. Su fisonomía de hombre de baja estatura (chaparrito) y moreno es fácilmente identificable con un tipo de mexicano sencillo, el típico mexicano que sueña con volverse rico de la noche a la mañana. Este personaje pasó de ser un humilde trabajador a presidente municipal, después gobernador y en *La dictadura perfecta* va para Presidente de la República. De nueva cuenta destaca el toque de humor negro: el cinismo de ese personaje es supremo; incluso llega a negarse a sí mismo





cuando lo evidencian en un video y él dice simplemente, fingiendo ingenuidad: “*ese no soy yo*”.

Lo aterrador y cómico al mismo tiempo es que sabemos que ese personaje se ha vuelto un criminal, narcotraficante y asesino. El público se sorprende de la libertad actual del cine mexicano a la vez que se confirma su impresión de que el liderazgo del país está en manos indebidas.

Sorprende por ejemplo que, en el filme experimental *La fórmula secreta* (1964, Rubén Gámez) sólo se permitió filmar la Cámara del Congreso de la Unión y agregar un poema de Juan Rulfo leído por el poeta Jaime Sabines en audio añadido. En cambio, Luis Estrada ha conseguido los permisos para grabar en ese recinto antes considerado intocable. Esto es, ha conseguido las facilidades para filmar una farsa y sátira política en el lugar mismo donde se hace la política real de México, que también puede interpretarse en un caso extremo como la gran farsa nacional.

En *Obediencia perfecta*, las sonrisas y risas de los personajes son clave para lograr aligerar la atmósfera densa de una película sobre abuso sexual a menores. Sonríen y ríen los chicos al hacerse bromas entre sí, al jugar fútbol, al hacer enojar a los sacerdotes que les imparten lecciones. También hay risas para ilustrar el proceso de seducción psicológica que logra el adulto con el menor. El muchachito se siente privilegiado al ser el favorito del sacerdote, quien lo invita a pasar un fin de semana en su lujosa mansión, mientras hacen un pacto de sangre, bebiendo vino y bailando música rock, e invitándolo a que se desnude. En ambas películas el espectador se revuelve de coraje y asombro ante su impotencia, el espectador es guiado a través de códigos del humor hacia un estado reflexivo.

Para el público, el tono de la película va mudándose gradualmente hacia lo grotesco, ya que el pederasta en cuestión se queja de que los conductos seminales están atrofiados y necesita que los





muchachos se lo estimulen manualmente para que él pueda librarse de los ‘insorportables’ dolores que lo postran en cama. Es un ardid ridículo que pretende justificarse falsamente con argumentos científicos, pero los chicos empiezan a quejarse, para sorpresa incrédula de los padres de familia.

La historia maneja tres etapas para llegar a la obediencia perfecta. La primera es ejecutar lo que se pide. La segunda es obedecer pensando en quien lo solicita. La tercera es cuando se ejecuta sin pensar, aceptando la orden de manera incondicional. Es como un dogma de disciplina vaticana. Suponemos que puede ser una virtud teologal en su mejor versión pero desafortunadamente, como en tantos casos, un adulto malintencionado puede lograr sus propósitos de maltrato a un menor justificándose en ello.

En la escena del jardín-laberinto, el padre llega sorpresivamente y abraza al chico, en actitud juguetona pero para ese momento es obvio su interés en el menor. Después, en la secuencia de playa solitaria, el niño juega en la orilla del mar de manera similar al célebre Tazio de *Muerte en Venecia* (Luchino Visconti, 1971). El padre, tras secarle con una toalla, le baja el traje de baño y se acaricia su miembro bajo el bañador, anunciando una inminente violación. Luego vemos la lágrima que corre en la mejilla del muchachito.

Finalmente, el padre escoge a un nuevo favorito y el niño se siente degradado, sustituido. Es durante el ritual de lavatorio de pies, en Cuaresma. Lo curioso es que también el sacerdote pederasta suelta una lágrima, al escuchar la voz en su memoria de cuando él a su vez fue el elegido favorito de otro sacerdote. La obediencia perfecta se muestra así como un ciclo sin fin. Esos detalles de sonido contribuyen a generar la atmósfera propia de un drama psicológico.

El trabajo de arte en *Obediencia perfecta* explota también, con magistral ambigüedad, el look de pervertido que logra la parodia del look masculino *vintage* de la publicidad de moda masculina de los





años 60 y 70. Peinado relamido con brillantina, camisas de estambre color mostaza y cuellos de tortuga, lentes angulosos, etc. La insinuación de genuflexiones con intencionalidad sexual está manejada para que la mente del espectador las trabaje pero que no acuse al filme mismo de mal gusto. Podemos imaginar que esa ambigüedad es propia de trabajos bastante meditados, elaborados cuidadosamente para no caer en lo obvio ni en lo burdo.

Otro aspecto inquietante es el México que se desea retratar. No es un México étnico o mestizo, sino criollo. Niños blanquitos, güeritos, de apariencia angelical, andrógina y frágil. Sin embargo, en la convivencia entre ellos, los chicos se comportan normales, como chicos de su edad, con todas las contradicciones que la adolescencia acarrea. El actor principal comentó en diversas entrevistas que audicionó cuando tenía 12 años, leyó el guión cuando tenía 13, y lo actuó entre los 14. Las conferencias de prensa del reparto fueron enfáticas en lo cuidadosos que habían sido en no maltratar ni poner en riesgo la integridad de los menores involucrados en la filmación. Ambos son filmes que por momentos brindan al espectador la sensación de estar frente a un documental.

Ese sentimiento opresivo es mayor respecto a la política. Los mexicanos no vemos muchas esperanzas en el plano internacional, con la honrosa excepción de algunos países nórdicos, tan lejanos. Sentimos que los sistemas gubernamentales se han pervertido tanto que cada país tiene a su vez una dictadura perfecta, por democrático que se diga ser. Tal sentimiento se transforma en resentimiento y llega a percibirse colectivamente.

Las redes sociales se nutren de cine. Mucho del nuevo cine mexicano tiene una lectura inevitablemente política, un proceso parecido a un gay que sale tímidamente del closet. Ocasionalmente, de manera radical. La gente que está inconforme, que se queja abiertamente y sale a la calle, está saliendo de una zona de confort para conectarse con la realidad y no con la realidad mediática.





Referências Bibliográficas

Anuario Estadístico 2014, Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 2015.

FRANCO, Jean. **Cruel Modernity**, Verso, Londres, 2013.

Filmografía

La dictadura perfecta (2014). Director: Luis Estrada. Duración: 2 horas 23 minutos. Productora: Bandidos Films.

Obediencia perfecta (2014). Director: Luis Urquiza. Duracion: 1 hora 39 minutos. Productoras: Astillero Films, Memorial Films, Producciones Mestizo.

